

MASTERS[®]

DEL UNIVERSO
HE-MAN[®] Y LA ESPADA DEL PODER



COMIC Nº1



www.nuevadominion.com

© 1984 by MATTEL ESPAÑA S.A. all right reserved
printed in Spain.



He Man deja su tribu, para empezar un largo recorrido. En la franja de la jungla que había sido siempre su morada y su mundo conocido, el esforzado guerrero dice adiós a su pueblo, obedeciendo una llamada recibida durante un sueño. "Nuestro planeta Eternia está en peligro —había explicado He Man a sus amigos—, fuerzas malévolas quieren apoderarse del Castillo de Grayskull, la fortaleza de los antiguos magos, en donde se custodia la espada del poder. Si las fuerzas del mal se apoderaran de esa espada, perderíamos todos nuestra libertad. Debo sumar mi esfuerzo a los que ya luchan contra esas fuerzas. Por eso ahora debo irme. ¡Adiós, amigos!"

El territorio que está detrás de las montañas es para los cazadores un mundo de oscuros misterios, del que se cuentan extrañas leyendas sobre el Castillo de Grayskull y sobre los Dominadores del Universo, un grupo de gigantes y guerreros heroicos.

He Man es el primero de su tribu en escalar la pared rocosa de la cordillera y penetrar en aquellos parajes inhóspitos de relieve volcánico. Los bosques de su infancia y juventud se pierden ya en la lejanía, cuando llega a sus oídos un grito de auxilio. ¡He Man se da cuenta que su fuerza y su valor van a ser puestos a prueba!



He Man no vacila un segundo: desde la cornisa en que caminaba, salta sobre el áspero lomo del dragón; sus fuertes dedos se hunden en la piel del monstruo, pero antes de que pueda usar su lanza es proyectado contra el suelo y acorralado al borde del precipicio. La joven intenta ayudarlo, conjurando al dragón y dirigiendo hacia él rayos de fuerza.

"La magia no sirve contra este animal", piensa He Man, y cogiendo al monstruo por las fauces, desgarrar sus mandíbulas, haciendo que rija de dolor y huya despavorido.



—¡Eres muy valiente! —exclama admirada la joven maga.
"Es la dueña del templo", piensa He Man, que reconoce en su voz la misteriosa llamada que recibiera en sueños.

—Te he llamado —continúa la joven—, porque los Masters dominadores del universo, te han elegido a ti para ayudarles a defender Eternia de los poderes malignos que asedian nuestro planeta.

Ya en el templo, la bella sacerdotisa entrega a He Man las legendarias armas de los antiguos magos:

—Hace años que las guardo. Tienen muchos siglos de antigüedad, son de antes de las Grandes Guerras de los científicos de Eternia.

La joven entrega a He Man un corraje mágico y armas de guerra:

—Usa esta vestimenta y estas armas con sabiduría, sobre todo para defender el Castillo de Grayskull.



Volando en un extraño vehículo espacial, a la manera de planeador propulsado por cohetes, He Man explora los alrededores, hasta descubrir un valle ideal en que asentar su morada para custodiar el castillo.

Su nuevo atuendo le confiere fuerzas sobrehumanas; con el puño, golpea la pared rocosa y arranca guijarros, para construir su morada en la roca, sin necesidad de herramientas.

Entretanto, en otro valle, están apostadas dos siniestras figuras, viendo como Teela, la diosa guerrera, abreva su unicornio, sin apercibirse del peligro que la acecha.

—¡Es bellísima! —gruñe Beast Man, un extraño ser de tiempos primitivos— ¡Seguro que es una diosa!

Skeletor, señor de las fuerzas del mal, ríe para sí. Sus ojos, en una calavera cenicienta, brillan con fulgor rojo:

—¡Pronto será nuestra cautiva! ¡La más bella que hemos tenido!



Las dos figuras malévolas atacan a Teela, pero ésta se defiende con el valor de sus antepasados guerreros. Repetidamente su espada hace retroceder a Beast Man, mientras el fiel corcel embiste a Skeletor. Finalmente, éste, con el campo de fuerza de su daga radioactiva, inmoviliza al unicornio y deja sin sentido a la diosa guerrera.

—¡Llévala al Castillo de Grayskull! —ordena Skeletor a su esbirro—, pero trátala con cuidado, porque ha de jugar un papel importante en nuestro plan!

Ya caída la noche, llegan con su prisionera al Castillo de Grayskull, la misteriosa fortaleza de los magos ancestrales de Eternia. El portal está cerrado.

—¡Atrás! —clama una voz misteriosa, que resuena en todo el ámbito— ¡Los secretos de este castillo os están velados! ¡Apartaos de este portal, criaturas abyectas!

Sin responder, Skeletor introduce su daga mágica en la cerradura, y el puente levadizo baja como un gigantesco rastrillo. Un extraño paladín ha observado desde las almenas de una torre toda la escena, y se retira en la oscuridad.



Como un conquistador, Skeletor penetra en el recinto, seguido de su secuaz Beast Man que lleva en brazos a la inconsciente Teela; sin embargo, ninguno de los dos ha advertido un extraño vehículo, que despegue silenciosamente y se pierda en las sombras de la noche.

—¡Yo te desafío, Espíritu de Grayskull! —clama Skeletor— ¡Tengo la Espada del Poder! ¡Sé que tú escondes la otra mitad en tus muros, pero la encontraré y se romperá tu poder! ¡Mi poder no tendrá límites!

Skeletor sueña en gobernar Eternia: "Cuando reúna las dos mitades de la Espada del Poder, mis órdenes serán obedecidas por las fuerzas mágicas creadas por los antiguos sabios. Una vez reiné ya en este mundo, pero las Grandes Guerras abrieron una brecha entre mi pueblo y yo, y quedé desterrado. Pero con la Espada del Poder en mis manos, abriré un camino para que mi gente pueda volver y conquistar este mundo".



Beast Man ata a Teela, todavía desvanecida, a un peñasco, y luego empieza a explorar el castillo. Sus ojos de animal de presa descubren en la semioscuridad un viejo pergamino amarillento, con un mapa y extraños símbolos, como trazados con sangre.

—¡Dámelo! —grita Skeletor, arrebatándole el pergamino de las garras— ¡Es el camino hasta la Espada del Poder!

El plan les conduce a las profundidades del intrincado laberinto de los antiguos calabozos; ¡en un recodo, Skeletor descubre un pasadizo secreto!



Entretanto, He Man está ultimando su morada, labrada en la roca. Un extraño zumbido le atrae hacia el umbral y ve acercarse a su amigo, Man-At-Arms, otro dominador del universo, al volante del carro de asalto.

—¿Qué trae a Man-At-Arms a mi modesta morada?

El guerrero cuenta en breves palabras lo ocurrido en el Castillo de Grayskull. Luego añade:

—Con Teela cautiva, si encuentra la Espada del Poder, Skeletor podrá conquistar Eternia. ¡No tenemos tiempo que perder!



—Atacaremos juntos —propone Man-At-Arms— para tener más probabilidades de vencer a Skeletor y a su secuaz.

—Sin duda tienes razón, pero el peligro es demasiado urgente para ir al castillo con tu carro de asalto— y así diciendo, se sienta en su nave espacial y aprieta la palanca del convertidor: en breves instantes, su contorno desaparece, para reaparecer ante el castillo de Grayskull.

En el pasadizo secreto del recinto de los calabozos, Skeletor y Beast Man ven su paso cerrado por una puerta de hierro oxidada. Skeletor zarandea la reja, y en las bóvedas subterráneas retumba amenazadora la voz del espíritu del castillo, que como un tropel de alas se precipita contra los dos intrusos. Beast Man golpea en el vacío, pero la daga radioactiva de Skeletor ahuyenta pronto al espíritu guardián.

—¡Te he vuelto a derrotar, viejo! —se burla Skeletor— ¡Ahora será mía la Espada del Poder!



Beast Man se arroja contra la puerta, pero la cerradura no cede.

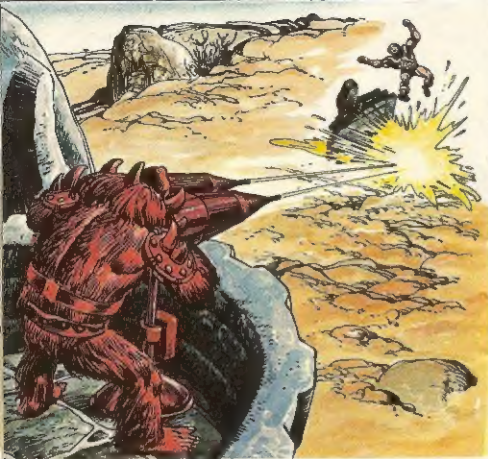
—¡Atrás, estúpido! —le grita Skeletor, que con su daga empieza a rasgar la puerta, como si fuera de frágil madera. Entonces retumba fuera un gran estrépito, como sordo trueno, y las paredes tiemblan.

—¡Ve a ver qué pasa fuera! —manda Skeletor a su esbirro. Beast Man corre hacia la torre y se estremece al ver a He Man.

He Man gira en ángulo cerrado su vehículo y lo precipita de nuevo contra el portal como si fuera un ariete volante.

Beast Man se parapeta detrás de una almena y abre el fuego con un cañón láser, protegido por el grueso muro; sin embargo, los rayos mortíferos son reflejados sin efecto destructivo por la vestimenta mágica de He Man.

—¡Tu juguete de nada sirve! —se burla He Man— ¿Por qué no bajas y demuestras que sabes luchar?



Viendo que He Man es inmune a su cañón, Beast Man apunta al vehículo, no protegido por la barrera de fuerza mágica.

La ráfaga de rayos láser vuelca el vehículo y lanza a He Man al suelo; mientras rueda, su cinturón es desgarrado por la arista cortante de un guijarro.

—¡Ahora estás a mi merced! —grita Beast Man, al ver que su enemigo ha perdido su inmunidad.



En el interior de la celda, detrás de la puerta hundida, Skeletor descubre un objeto brillante: ¡es la Espada del Poder!

—¡Lo conseguí! —exclama triunfalmente, cogiendo la preciosa hoja, que con sus manos escamosas encaja en la mitad que ya poseía, en forma de daga.

Al empuñar la espada completa, siente las fuerzas prodigiosas que emanan del arma. "¡Con la Espada del Poder destruiré a los dominadores del universo!" —dice para sí, encaminándose hacia la salida, ávido de lucha— ¡Seré rey de Eternia!"



Cuidadosamente, Beast Man apunta su cañón contra el indefenso He Man; sin embargo, cuando va a apretar el botón, es derribado por un haz de fuego disparado por Man-At-Arms, que llega oportunamente en ayuda de su amigo.

—¡He Man, abre el puente levadizo! —le grita Man-At-Arms.

He Man corre hacia el castillo y aplica toda su fuerza al puente levadizo en forma de mandíbula; sus músculos se tensan, parece que van a estallar... finalmente el puente cede. Lentamente, baja la reja.

—¡Teela! —grita He Man, lanzándose al interior del castillo, después de deshacerse de su atuendo dañado; sin embargo, al penetrar en la sala de armas le aguarda ya un peligroso contendiente.



Skeletor saluda a He Man con una sonrisa siniestra:

—¡Ahora aprenderás a bailar! —se burla, y con un movimiento de su Espada del Poder, Skeletor confiere vida a los innumerables objetos y armas del castillo, que se precipitan como armas arrojadizas contra He Man.

Nuestro héroe intenta esquivar la avalancha que se abate contra él, pero vanamente; cada vez le golpean con más fuerza, le rozan y hieren.

—¡Y esto es sólo el principio...! —ríe con saña Skeletor.





Sin embargo, el triunfo de Skeletor es efímero; repentinamente, una bella figura aparece ante él, emanando una luz llameante, en la forma de la propia Espada del Poder.

—¡Has abusado de los poderes de la espada —dice el espíritu, y con ademanes misteriosos emite una fuerza mágica que arranca la espada de las manos de Skeletor y la vuelve a dividir en dos mitades.

En el mismo instante, las armas que surcaban el aire en dirección a He Man caen al suelo. El encanto ha terminado, y la bella figura desaparece.



Skeletor, al verse desarmado, huye hacia la torre, donde Beast Man y Man-At-Arms se hallan empeñados en duelo feroz.

Entretanto, Teela se había liberado de sus ataduras y se une a He Man en la persecución de Skeletor. He Man lleva de nuevo el atuendo mágico, que le ha sido entregado en perfectas condiciones por el hada del templo. Al llegar al lugar del combate, He Man levanta en vilo a Beast Man, que pide clemencia; también Skeletor se rinde.



Los tres héroes descienden de la torre y observan a sus enemigos, que huyen hasta desaparecer en la oscuridad de la noche. Luego vuelve a aparecer el espíritu del castillo:

—La tentación del poder es grande —dice pensativamente—. Ocultaré las dos mitades de la espada en lugares distintos, y sólo introduciendo ambas en la cerradura encantada será posible bajar el puente levadizo. Sólo vosotros sabréis donde estarán... —y con una sonrisa, desaparece en una nube luminosa.



Empieza a amanecer. Un blanco corcel galopa por la planicie: es el unicornio de Teela, que ha sido liberado por el espíritu del castillo. De nuevo se oye la voz del espíritu:

—Vosotros sois los legítimos dominadores del universo. Con vosotros, las fuerzas mágicas de los antiguos sabios permanecen en buenas manos ¡Que la dicha os acompañe!

—¿Crees que Skeletor y Beast Man renunciarán a sus conspiraciones! —pregunta Man-At-Arms.

—¡Lo dudo! —contesta He Man, pero mirando el sol naciente, piensa que es un buen augurio para el planeta Eternia y para los dominadores del universo.